

Rajendra Singh. *Lectures against Sociolinguistics*. New York: Peter Lang Publishing Inc., 1996. 180 pp.

Este libro, pese a lo que su título pueda sugerir, no está dirigido contra la sociolingüística en general. En efecto, Singh concentra su crítica, principal aunque no exclusivamente, contra la corriente sociolingüística norteamericana llamada *lingüística de la variación* o *variacionismo*, inaugurada en la década de los sesenta por William Labov, a la que tilda de “vulgar correlacionismo” (135) entre un hecho lingüístico y otro social. El texto comentado se basa en transcripciones de ponencias que el autor presentó durante los años 1992 y 1993 en la Universidad de Singapur y, por ello, se explica el carácter deliberadamente coloquial de su prosa.

A lo largo de sus doce capítulos, puede apreciarse un intento por explicar, de manera alternativa, los fenómenos que han sido tratados por la escuela laboviana con técnicas que se han ido perfeccionando por tres décadas, a la vez que se desestiman herramientas sociolingüísticas ya consolidadas, como la regla variable, la variable lingüística, la variable social y los estudios probabilísticos.

En los tres primeros capítulos, “Variacionismo I”, “Variacionismo II” y “Variacionismo III”,¹ se concentra el cuestionamiento de los métodos aplicados en los estudios sociolingüísticos de corte laboviano en comunidades monolingües.

Así, en el primer capítulo se discute la utilidad de la regla variable. El autor sugiere deponer su uso por tres motivos, principalmente:

1. En vez de ser constitutiva (de descubrimiento), resulta ser regulativa (comprobadora), pues no da cuenta de los fenómenos nuevos

¹ Las traducciones del inglés, nombres de capítulos y citas, son mías.

- o inesperados, sino sólo de los normales y repetitivos, ya que depende de variables preestablecidas.
2. Se basa en presupuestos que no han sido necesariamente demostrados, tales como: a) que los alternantes de una variable son dos manifestaciones de una misma unidad, b) que estos alternantes pueden tratarse independientemente del sistema al que pertenecen, c) que los alternantes pueden ser estudiados sin acudir a un principio guía que explique el porqué de su distribución, y d) que las variables sociales son autónomas.
 3. Si se conocen los principios rectores de las lenguas (entiéndase: Gramática Universal) y los principios generales de una teoría social, entonces las conductas sociolingüísticas pueden predicirse sin necesidad de una regla variable.

En el capítulo siguiente, estrechamente vinculado con el anterior, se critica primero la manera laboviana de estudiar la variación, y en segundo lugar, se discute que los alternantes de una variable constituyan una unidad. En el primer caso, Singh duda de la probabilística, el método con el que los sociolingüistas norteamericanos estudian la variación. Su crítica reside en el hecho de que aquélla, para ponerse en uso, necesita descomponer su objeto de estudio en un conjunto de variables independientes cuyo *status* mental nunca es precisado. En el segundo caso, además de atacar el ya conocido problema de las variables morfológica y sintáctica,² trata de probar, con ejemplos, que los elementos que en muchos estudios de variación fonológica son considerados alternantes de una variable, en realidad, son unidades que pertenecen a diferentes sistemas.

El tercer capítulo se centra básicamente en dos puntos: la inadecuación del modelo laboviano a sociedades no occidentales y su condición de paradigma híbrido que oscila entre la teoría lingüística y la social. La limitación del modelo se hace patente en sociedades multilingües y multiculturales como la de la India, en las que hay co-ocurrencia (y, por consiguiente, no independencia) de variables, y no un ordenamiento jerárquico de las mismas. En cuanto a la dependencia del modelo de teorías lingüísticas y sociales, Singh pone

² Para una discusión detallada, v. Lavandera. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette, 1984. Cap 2.

de manifiesto la ausencia de un marco teórico propio, hasta ahora apenas vislumbrado por los variacionistas.

Los capítulos cuarto y quinto están dedicados a las lenguas en contacto. En el primero de ellos, “Contacto de lenguas I (Fonología de contacto)”, el autor, en el marco de la fonología segmental, establece una “jerarquía de sonoridad” que señala patrones de silabificación y resilabificación entre sistemas distintos en contacto. Como consecuencia de esta jerarquía, se pueden resumir las estrategias que usan las diversas lenguas para adaptar palabras de otra lengua de la siguiente manera:

1. Se inserta una vocal epentética antes del segmento más sonoro.
2. Las lenguas que no permiten inicios o finales complejos parecen usar sólo epéntesis.
3. Si una lengua emplea el uso de una vocal protética, entonces también usará epéntesis.

En el quinto capítulo, titulado “Contacto de lenguas II (Léxico y morfología)”, Singh critica las posturas extremas que señalan o bien que todas las categorías se pueden prestar de lengua a lengua, o bien que ciertas categorías nunca pueden ser prestadas. Al igual que en el caso de la fonología, establece una jerarquía:

Verbo \supset Adjetivo \supset Nombre (Categorías léxicas)
 Flexión \supset Derivación \supset Palabra (Morfología)

donde el símbolo indica una relación de implicación: si la lengua se ha prestado el elemento a la izquierda, entonces necesariamente ha hecho lo propio con el de la derecha. En suma, Singh se muestra contrario al análisis facilista que atribuye enteramente las diferencias o coincidencias de los resultados lingüísticos a las similares o diferentes situaciones del contacto, pues nunca existieron dos condiciones iguales para ese tipo de interacción lingüística. Concluye señalando que, al igual que en el caso de los sistemas fonológicos en contacto, cuando se estudian el léxico y la morfología, se deben tener en cuenta las necesidades socio-funcionales de los hablantes, los principios de la Gramática Universal y las características gramaticales de la lengua dadora y la receptora. Se le puede criticar al autor que el primero de los tres puntos anteriores apenas es mencionado, pues su reflexión se centra fundamentalmente en los dos restantes.

El sexto capítulo, llamado “Cambio y mezcla de códigos”, aborda el tema de la mezcla de códigos y el cambio de códigos en un hablante bilingüe. El autor desestima que un bilingüe balanceado sea aquel que tiene un conocimiento parcial de cada uno de los códigos en los que se desenvuelve: el término *balanceado* en estos casos sería, para él, un sinónimo de *incompetente*, es decir, de escasa destreza en cada una de las lenguas. Su postura es que un bilingüe balanceado cambia de código sólo cuando desea hacerlo, mientras que uno incipiente lo hace porque carece de otra posibilidad. Singh señala aquí la diferencia entre lo que él llama “un verdadero bilingüe” o “bilingüe perfecto” y un “bilingüe menos que perfecto”. El primero presenta las siguientes características para ambas lenguas:

1. Competencia de dominio casi ilimitado
2. Habilidad *matética*³ y creativa
3. Capacidad casi ilimitada de mantener el discurso.

Por otro lado, el “falso bilingüe” va gradualmente *in minuendo* en muy competente, competente, débil e incipiente.

El séptimo capítulo lleva por título “Comunicación intercultural” y consiste en un cuestionamiento del análisis del discurso que trata la comunicación de hablantes nativos de una lengua y hablantes no nativos de la misma de manera normativa o asimilativa. Ello supone que el hablante que pertenece al grupo cultural subordinado debe incorporar a su bagaje los patrones comunicativos de la sociedad dominante. Mediante el re-análisis de una conversación entre una vendedora norteamericana y un cliente de habla hispana,⁴ el autor pone de manifiesto los prejuicios que los analistas asumen con esta postura: que la mente del no nativo está condicionada por su lengua materna, y ello no le permite entender a cabalidad lo dicho en la segunda lengua. Singh resalta que, muchas veces, lo que se toma como incapacidad del hablante no nativo es más bien una “sordera”, un deseo de no comprender por parte del nativo, quien estaría ignorando inconscientemente el llamado principio de cooperación de Grice.

³ Propongo esta forma como traducción del inglés *mathetic* (del griego ‘de buena disposición para aprender’).

⁴ El análisis original aparece en [falta] Varonis y Gass. *Miscommunication in Native/Non-native Conversation*. *Language in Society* 14: 327-343. 1985.

La sección siguiente, “Comunicación entre personas de diferente sexo”, está dedicada a evaluar el modelo interaccionista norteamericano de Gumperz.⁵ Su principal crítica consiste en que el modelo citado entiende el poder en términos estructurales-funcionales (comunicaciones exitosas) antes que en términos de jerarquía social. Sostiene que los resultados que normalmente se obtienen (que las mujeres satisfacen las expectativas comunicativas que los hombres tienen de ellas) están viciados porque se obtienen de contextos en los que el hombre posee una jerarquía social superior. La hipótesis es que, de hacerse el mismo estudio en contextos donde hay diferente estructuración jerárquica (sociedades matriarcales, hombres subordinados a hombres, mujeres subordinadas a mujeres) el resultado, que se creía propio de la mujer, debería ser el mismo para todos los que pertenezcan a un grupo inferior en la jerarquía. En todo caso, no parecen haberse llevado a cabo investigaciones que comprueban esta postura.

El capítulo noveno se titula “Sobre variedades no nativas del inglés”. El autor descalifica la igualdad del inglés nativo con el inglés estándar británico o estadounidense, y se opone a la consideración de que por lengua nativa se entienda a la lengua materna. Su mayor contribución en esta sección es la definición que ofrece de un hablante nativo: “una persona que tiene juicios gramaticales relativamente estables y consistentes que comparte con otros hablantes tomando en cuenta estructuras que se afirma que pertenecen a su lengua” (108).

El décimo capítulo, “El diccionario como introducción a la sociolingüística”, más que tratar un asunto tradicionalmente sociolingüístico, es una crítica a ciertas prácticas lexicográficas. En él, Singh se refiere al “problema de Orwell”⁶ (llamado así por Chomsky),⁷ es decir, de la manipulación que ejercen las elites gobernantes sobre las palabras-idea. El autor sostiene que el diccionario de inglés ha sido el transmisor oficial de las ideologías y actitudes de las clases dominantes, y lo ilustra a través de ejemplos como las definiciones de *de-*

⁵ John Gumperz. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982. También John Gumperz, ed. *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

⁶ Hace alusión a George Orwell, autor de 1984.

⁷ Noam Chomsky. *The Knowledge and Use of Language*. New York: Praeger, 1985.

mocracia y política, ambiguas y poco claras. La solución al problema sería elaborar definiciones más realistas, neutrales y claras, para lo cual propone una lista de catorce palabras-idea redefinidas en esos términos. El problema aquí es establecer qué es lo "neutral" en el momento de hacer una definición de este tipo: el propio autor reconoce que sus definiciones son exageradamente contrarias a las de los diccionarios y dependen mucho de su postura ideológica anti-capitalista.

El décimoprimer capítulo se llama "Chomsky, Lenguaje y sociedad". En él, se intenta establecer la conexión entre los problemas chomskianos de Platón (cómo el conocimiento trasciende a la evidencia, materia de interés lingüístico) y de Orwell (cómo la evidencia es ignorada sistemáticamente, materia de interés político-social). Apoyándose en dos de las conferencias de Managua, "Language and Problems of Knowledge"⁸ y "On Power and Ideology",⁹ Singh rastrea el punto de encuentro de los problemas mencionados y llega a la conclusión de que hay una contradicción entre las teorías lingüística y política concebidas por Chomsky: la primera es de carácter netamente científico (es explicativa), mientras la segunda, no (es descriptiva solamente).

El autor propone que, para sintetizar en una teoría la lingüística y la política, se debería cambiar la idea del aprendizaje pasivo que supone el programa de la Gramática Universal chomskiana por otra de carácter activo y creativo, que implica una vinculación entre el conocimiento innato del niño y el sistema social en el que está inmerso.

El último capítulo, "Estadística y la estructura del lenguaje", podría haber estado alineado con los tres primeros, pues encierra una crítica directa a la sociolingüística variacionista de base probabilística. Singh repite aquí un argumento que es la columna vertebral de su crítica, i.e., que conociendo los principios generales de la Gramática Universal, todo fenómeno lingüístico parece predecible, y que la estadística aporta información redundante. Cuestiona también el empleo de ciertas variables lingüísticas como *mayor que* o *menor que* en

⁸ Noam Chomsky. *Language and Problems of Knowledge*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1988.

⁹ Noam Chomsky. *On Power and Ideology*. Boston: South End Press, 1987.

estudios pragmáticos de tratamiento al interlocutor,¹⁰ debido a su inexactitud (¿cuántos años de diferencia determinan estas variables?, ¿aceptan todos los interlocutores ser tratados de modo diferente por su edad?). Singh concluye que la estadística no aporta ningún conocimiento sobre la estructura del lenguaje, y tacha a los que sostienen lo contrario de padecer un “platonismo matemático”, es decir, de creer que las matemáticas no son una interpretación de la realidad, sino la realidad misma.

Ahora bien, el libro en su conjunto adolece de unidad discursiva y temática, pues, por un lado, el sexto capítulo está más bien enfocado desde el punto de vista de las teorías de adquisición de segundas lenguas, e inclusive en él, Singh se aventura a ofrecer, aunque cautamente, una escala de destreza (*proficiency*) lingüística de hablantes bilingües. En similar situación se halla el capítulo noveno. Por otro lado, el capítulo décimo parece abordar el tema de la lexicografía desde una perspectiva sociológica poco precisa, mientras el décimoprimer es un estudio de las ideas lingüístico-políticas chomskianas y falta en él una evaluación profunda de la posición de Chomsky frente a la variación. Con todo, el libro de Singh establece una revisión crítica de los postulados sociolingüísticos de corte variacionista, hecho que no se producía de manera tan clara y directa desde Newmeyer (1983).¹¹

De este modo, los aspectos más importantes de su crítica podrían resumirse en:

1. El variacionismo es una metodología que recurre a teorías lingüístico-sociológicas.
2. Hace uso de demasiadas presuposiciones y no se preocupa por probarlas.
3. No ha precisado el carácter ontológico de muchos de sus términos.
4. Muestra datos redundantes en el sentido de que sus logros son predecibles por principios de la Gramática Universal.
5. Está diseñado para sociedades de tipo occidental.

¹⁰ El término empleado por el autor para dicho tratamiento es *address*.

¹¹ Frederick Newmeyer. *Grammatical Theory, its Limits and its Possibilities*. Chicago: University Press, 1983. Cap. 3.